

SAN IGNACIO DE LOYOLA, EL MÍSTICO

Desarrollaremos no tanto las cumbres de la vida mística de San Ignacio –sería para otra charla, y con el favor de Dios la haremos– sino cómo tuvo el Santo vida mística desde los comienzos desde su conversión.

1- ¿QUÉ ENTENDEMOS POR MÍSTICA?¹

Vocación a la santidad y a la mística

«Mirad **que convida el Señor a todos**, pues es la misma verdad no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor a todos, y aunque los llamara no dijera: Yo **os daré de beber**. Pudiera decir: Venid todos, que, en fin, no perderéis nada, y a los que a mí me pareciere, yo los daré de beber. Mas como dije, sin esta condición, **a todos**, tengo por cierto que **todos los que no se quedaren en el camino no les faltará esta agua viva**. Dénos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien Su Majestad es»².

Ascética (del griego *aschein* = honrar, adaptar trabajando, aprender un arte con el ejercicio, en particular el ejercicio atlético). En lenguaje cristiano significa el esfuerzo que hace la persona para dominar sus pasiones, para adquirir una virtud. Actividad que *predomina* en la primera fase de la vida cristiana. Se acentúa la práctica de la virtud *al modo humano*, movidos por la gracia. (Ej. el barco que avanza a fuerza de remos).

Mística (la palabra griega indica algo escondido, secreto, misterioso), en el lenguaje cristiano se trata del contacto íntimo del alma con Dios. *Predomina* en la fase más avanzada de la vida espiritual. La acción del E.S. se hace más manifiesta y frecuente. La persona obra más *divinamente* y siempre menos por propia iniciativa, la característica específica de este estado es la pasividad; «*quienes son movidos por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios*» (**Rm 8,14**). (Ej. el barco despliega velas y es movido por el viento).

Constitutivo esencial. El constitutivo esencial de la mística, que la separa y distingue de todo lo que no es, consiste en la actuación de los dones del Espíritu Santo al modo divino o sobrehumano, que produce ordinariamente una experiencia pasiva de Dios o de su acción divina en el alma.

“**Actuación de los dones**” es la esencia de la mística. Cada vez que actúa un don, se produce un acto místico más o menos intenso según la intensidad con que haya actuado el don. Cuando la actuación de los dones es tan frecuente y repetida que empieza a predominar sobre el ejercicio al modo humano de las virtudes infusas (característico del período ascético), el alma ha entrado en el estado místico. Notar que los dones no actúan nunca de una manera absolutamente continua e ininterrumpida, de allí que se hable de *predominio*. No es esencial a este estado la experiencia de lo divino, aunque se dé frecuentemente en los místicos. En medio de las noches del alma, especialmente la noche del espíritu donde se experimenta la total ausencia de Dios, pero el alma a pesar de este sufrimiento de la ausencia, sigue practicando las

¹ En la parte teórica seguimos libremente a A. ROYO MARÍN, *Teología de la Perfección Cristiana*, BAC, Madrid⁵.

² SANTA TERESA DE ÁVILA, *Camino de perfección* 19, 15.

virtudes en grado heroico, en forma más sobrehumana que nunca: fe vivísima, esperanza inquebrantable (a pesar de parecerle que ha perdido a Dios para siempre), y su encendida caridad. Así lo característico es la actuación sobrehumana de los dones, aún cuando la experiencia de lo divino es el efecto más ordinario y frecuente.

“**Experiencia pasiva**”, el místico tiene clara conciencia que esta experiencia no ha sido producida por él, se limita a recibir una impresión³. Pero no hay que entenderlo como pura pasividad, pues es alma reacciona vitalmente bajo la acción del Espíritu Santo, cooperando a su divina acción libre y voluntariamente.

La unión del alma con Dios, iniciada en lo esencial por la gracia santificante, se activa y perfecciona por actos de conocimiento y amor sobrenaturales, o sea por el ejercicio de las virtudes infusas, principalmente de la fe y de la caridad⁴. Las virtudes infusas son sobrenaturales en su esencia, pero no en cuanto al modo de obrar. Al inicio ellas actúan al modo connatural humano, reguladas por la razón bajo la influencia de la gracia actual. El modo propio de los dones es el modo divino o sobrehumano, no es connatural a nuestro modo de ser, sino connatural al Espíritu que sopla donde quiere. El predominio del modo de actuar sobrehumano de los dones es la característica esencial del estado místico. Primero es una influencia casi imperceptible, sutil, delicada, actuación imperfecta de los dones, pero poco a poco se intensifica en grados y se multiplica en número de tal modo que se convierte en predominante en la vida del alma.

La modalidad extraña a lo connatural humano es lo que produce las purificaciones pasivas o noche del sentido y del espíritu. Los dones, en estas noches, purifican el alma de todos los apegos sensibles y de los deleites espirituales que produce la contemplación. Así es esencial el modo sobrehumano de practicar las virtudes y accidental (aunque frecuente) la experiencia sentida de Dios, otras veces lo que se siente es más bien la ausencia de Dios.

Ordinario y normal en el desarrollo de la gracia todo aquello que entra en sus exigencias intrínsecas, por muy elevadas y raras que sean, de hecho, sus últimas manifestaciones; y por **extraordinario y anormal**, todo aquello que, aunque conveniente a veces para la santificación del alma o la edificación de los demás, no cae, sin embargo, dentro de las exigencias intrínsecas de la gracia.

Los fenómenos místicos extraordinarios

De orden cognoscitivo: visiones, locuciones, revelaciones, discreción de espíritus, etc.

De orden afectivo: el éxtasis místico no es una gracia gratis data; incendios de amor.

De orden corporal: Estigmatización; lágrimas y sudor de sangre, renovación o cambio de corazones, agilidad, bilocación, sutileza, luces o resplandores, etc.

Gracias «gratis datas» y «gratum faciens».

«La gracia es doble: una por la cual el hombre mismo se une con Dios, y se llama gracia **gratum faciens**; otra por la cual un hombre coopera a que otro se vuelva a Dios; y ésta se llama gracia **gratis data**, porque está sobre el poder de la naturaleza y se concede al

³ *Patiens divina*, PSEUDO DIONISIO, *De div nom.* c.2; MG 3,648.

⁴ Cf. STH 3,6,6, ad 1.

hombre por encima del mérito de la persona. Pero como no se le da para que quede él mismo justificado, sino más bien para que coopere a la justificación de otro, por eso no se llama **gratum faciens**. Y de ésta dice el Apóstol: “A cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad” (1 Cor 12,7), esto es, para utilidad de los demás»⁵

Las gracias *gratis datas* requieren, pues, en cada caso una intervención directa y extraordinaria de Dios, de tipo milagroso (por eso no hay que pedir las). No santifican de suyo a quien las recibe y tampoco tiene que ser un santo, hasta puede darse el caso de que las reciba alguien en pecado mortal y siga así después de recibirla.

Es preciso, sin embargo, no exagerar demasiado esta doctrina. Es cierto que la gracia habitual o santificante se ordena de suyo a santificar al que la recibe, y que las gracias *gratis datas* se ordenan de suyo al provecho del prójimo. Pero no hemos de olvidar que cualquier gracia de Dios—teológicamente considerada—se ordena en último término a la salvación eterna, ya sea intrínsecamente y por su propia entidad, ya extrínsecamente por especial disposición de Dios. Las gracias *gratis datas*, aunque de suyo se den para utilidad de los demás, puede y debe el que las recibe o ejercita utilizarlas también para intensificar su propia vida espiritual. Esto no pertenecerá de suyo al fin primario de esas gracias, pero sí indudablemente a su fin secundario. ¿Qué duda cabe, por ejemplo, que al resucitar a un muerto con el poder de Dios experimentará el taumaturgo un verdadero estremecimiento de admiración y de estupor, que llenará su alma de sentimientos de adoración y reverencia ante la majestad y el poder infinito de Dios? He aquí de qué manera la gracia *gratis data*, que se ordenaba de suyo a la utilidad de los demás—en este caso, del muerto resucitado y de los que presenciaron el milagro—, vino a redundar secundariamente en provecho del que la ejecutó como instrumento de Dios.

Más todavía: no faltan autores que admiten una doble serie de gracias *gratis datas*. Unas que se ordenan *primo et per se* a la utilidad de los demás, tales como la gracia de curar enfermedades, la discreción de espíritus, el don de lenguas, etc., y otras que se ordenan, ante todo, al provecho del que las recibe; y estas últimas deben llamarse todavía *gratis datas* en cuanto que no son absolutamente necesarias para la santificación ni caen bajo el desarrollo normal de la gracia santificante. Tales serían, v.gr., las visiones, revelaciones, raptos y otras semejantes.

Lo cierto es que las llamadas gracias *gratis datas* tienen casi siempre una irradiación bienhechora sobre el alma de los que las reciben y que, al menos muchas de ellas, acompañan casi siempre a los estados elevados de oración que caracterizan a los grandes santos.

2- LA VIDA MÍSTICA DE SAN IGNACIO, DESDE LOYOLA A MANRESA

Uniendo lo que vamos diciendo, vayamos viendo cómo se ha dado la vida mística de san Ignacio desde los comienzos de su conversión.

El P. Manuel Jurado, S.J. en el *Nuevo diccionario de mística*, al tratar de la mística en San Ignacio, afirma que «toda su personalidad y su obra... sería incomprensible en el sentido más verdadero del término si no se tuviese en cuenta la naturaleza y la cualidad de la mística de

⁵ SANTO TOMÁS, *Suma teológica*, I-II, 3,1.

Ignacio»⁶, y luego hace notar como ya al comienzo de su conversión, leyendo la *Vita Christi* y la *Flos Sanctorum* «comienza [san Ignacio] a tener una luz particular que lo abre al discernimiento de los diversos espíritus que mueven al alma»⁷. Recordemos que cuando el P. Cámara le pregunta sobre el origen de los *Ejercicios*, san Ignacio hará alusión a estos primeros discernimientos; dado el indudable origen sobrenatural de los *Ejercicios*, está muy bien poner estas primeras luces como gracias místicas, ya sea una gracia *gratis datas* o una moción especial del don de sabiduría⁸.

Inmediatamente trae a colación otro episodio místico, dentro de las gracias *gratis datas* que es la aparición de “Nuestra Señora” con el Niño Jesús.

«Estando una noche despierto, vido claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada; y especialmente de cosas de carne, que le parecía habersele quitado del ánima todas las especies que antes tenía en ella pintadas. Así desde aquella hora hasta el Agosto de 53 que esto se escribe, nunca más tuvo ni un mínimo consenso en cosas de carne; y por este efeto se puede juzgar haber sido la cosa de Dios, aunque él no osaba determinarlo, ni decía más que afirmar lo susodicho. Mas así su hermano como todos los demás de casa fueron conociendo por lo exterior la mudanza que se había hecho en su ánima interiormente».⁹

También en cuanto a los efectos podemos pensar prudentemente que se dio en san Ignacio un fuerte influjo del don de temor de Dios, que se relaciona con la virtud de la templanza, la humildad, la religión y también produce «un gran horror al pecado y una vivísima contrición por haberlo cometido»¹⁰, cosa que vemos en esta afirmación de san Ignacio:

«Se le ofrecían los deseos de imitar los santos, no mirando más circunstancias que prometerse así con la gracia de Dios de hacerlo como ellos lo habían hecho. Mas todo lo que deseaba de hacer, luego como sanase, era la ida de Hierusalem, como arriba es dicho, con tantas disciplinas y tantas abstinencias, cuantas un ánimo generoso, encendido de Dios, suele desear hacer»¹¹

«Tenía tanto aborrecimiento a los pecados pasados, y el deseo tan vivo de hacer cosas grandes por amor de Dios, que, sin hacer juicio que sus pecados eran perdonados, todavía en las penitencias que emprendía a hacer no se acordaba mucho dellos»¹².

Ni bien salir de Loyola, probablemente en el monasterio de Aránzazu hace un voto de castidad, porque en ella había sido vencido. Otro fruto del don de temor de Dios: «Una vigilancia extrema para evitar las menores ocasiones de ofender a Dios»¹³.

⁶ M. RUIZ JURADO, SJ. *Voz Ignazio di Loyola*, en: L. BORRIELLO et al. (edd.), *Nuovo dizionario di mistica*, Edictrice Vaticana, Città del Vaticano 2016, 1048.

⁷ *Ibid.*, 1049.

⁸ Cf. A. ROYO MARÍN, *El gran desconocido. El Espíritu Santo y sus dones*, BAC, Madrid 1997⁷, 202.

⁹ *Autobiografía*, 10.

¹⁰ A. ROYO MARÍN, *El gran desconocido*, 121.

¹¹ *Autobiografía*, 9.

¹² *Autobiografía*, 14.

¹³ A. ROYO MARÍN, *El gran desconocido*, 122.

Manresa

Llegó... visión de la Virgen... oración en la Seo. En Manresa San Ignacio llevó más vida angelical que humana... hizo un “ejercicio espiritual de mes” pero en 11 meses; y una “misión popular”... las obras de misericordia que hacía... las penitencias, las 7hs de oración —de rodillas y una por la noche—, etc. ya hablan muy a las claras de una fuerza sobrehumana, de un obrar “a modo divino”, propio del influjo de los dones del Espíritu Santo.

Pero además hay evidencias de vida mística en dos cosas que él comenta; por un lado, la gran prueba de los escrúpulos.

Noches oscuras

El pensamiento del Místico Doctor es claro y terminante. Los principiantes no pueden purificarse del todo, ni con mucho, por más que se ejerciten en ello (o sea, aunque hagan todo cuanto está de su parte), hasta que Dios no lo haga en ellos pasivamente por medio de las purificaciones de la noche oscura. Ahora bien: ¿quiénes son esos principiantes que necesitan las purificaciones pasivas para lograr la plena purificación de sus almas? Son los que andan por los caminos de la ascética, cuya forma ordinaria de oración mental es la meditación. Lo dice expresamente San Juan de la Cruz al comenzar este mismo tratado de la Noche oscura.

Fíjese bien el lector. Para San Juan de la Cruz, los que andan meditando, o sea, los que practican la oración mental propia y típica de la ascética, son los principiantes en la vida espiritual. Para que puedan ascender a la categoría de aprovechados o proficientes es menester que hayan pasado por las primeras purificaciones pasivas (noche del sentido) y tengan ya oración contemplativa. Y para alcanzar las cumbres de la perfección, o sea, «la divina unión del alma con Dios», es menester que hayan sufrido las horrendas purificaciones pasivas, que constituyen la noche del espíritu. Hablar de «perfección» y de «santidad» en plena vía ascética sin que el alma haya sufrido ninguna de las dos purificaciones pasivas es apartarse radical y manifiestamente de la doctrina del Místico Doctor.

Noche oscura del espíritu

Naturaleza.—La *noche del espíritu* se constituye por una serie de *purificaciones pasivas* extremadamente dolorosas, que tienen por objeto completar la purificación del alma, que la *noche del sentido* no hizo más que comenzar. Mediante las horribles pruebas de esta segunda *noche*, los defectos e imperfecciones del alma se arrancan *en sus mismas raíces*, cosa que no pudo conseguir la primera purificación de los sentidos.

Necesidad.—¿Es absolutamente necesaria la noche del espíritu para alcanzar la perfección cristiana? Es preciso distinguir. Para alcanzar una perfección relativa tal como corresponde a las almas que han logrado escalar las quintas y primeras manifestaciones de las sextas moradas de Santa Teresa (oraciones contemplativas de quietud y de unión), evidentemente que no. Dios puede suplir—y suple de hecho en esas almas relativamente perfectas—las tremendas purificaciones de la noche del espíritu con otras pruebas dolorosas intermitentes, alternando la luz con las tinieblas, «haciendo anochecer y amanecer a menudo»¹⁴ hasta elevarlas al grado

¹⁴ Noche II,I,I.

de pureza y perfección a que las tiene predestinadas. Pero para remontarse hasta las séptimas moradas y escalar las más altas cumbres de la santidad, la noche del espíritu es absolutamente indispensable. Lo dice en cien lugares San Juan de la Cruz, y se comprende que tiene que ser así por la naturaleza misma de las cosas: el alma no puede unirse con Dios en unión transformativa mientras no se purifique enteramente de todas sus miserias y flaquezas. Y éste es cabalmente el efecto propio de la noche del espíritu.

Duración.—Ya se comprende que no puede haber regla fija, por depender de circunstancias muy variadas; pero estas dolorosas purificaciones suelen durar mucho tiempo—años enteros a veces—antes que el alma sea admitida a la unión con Dios transformativa o matrimonio espiritual. De cuando en cuando suele Dios levantar un poco la mano y deja respirar un poco a estas almas tan queridas; pero, si se trata de la verdadera noche del espíritu, estos compases de espera suelen ser muy breves. El alma vuelve en seguida a sentirse envuelta en sus terribles torturas, hasta que termine del todo la prueba con la entrada en la última etapa clasificable de los grados de perfección que es la deífica unión transformativa.

Lugar que ocupa en la vida espiritual.—Las purificaciones pasivas del espíritu, cuando son intermitentes, se extienden a todo lo largo de las vías iluminativa y unitiva, pero cuando se trata de la auténtica *noche del espíritu* tienen su lugar entre las *sextas y séptimas moradas* de Santa Teresa, o sea ya muy avanzada la *vía unitiva* e inmediatamente antes que el alma alcance la *unión transformativa*, para la que prepara cabalmente la *noche del espíritu*.

3º período...

Raptos varios...

En los procesos de canonización se habla de dos raptos más «junto a Monistrol y de Santa María del Mar en Barcelona»¹⁵. El P. Paoli refiere uno más en la casa de Inés Pascual, en Barcelona¹⁶. Otro más (raptos y elevación) quedaba recuerdo en Manresa, que tuvo lugar junto al río y los niños lo visitaban: «vamos a ver y visitar el lugar, en que el santo P. Ignacio tuvo dicho raptos».¹⁷

P. Doménech sobre el raptos: «tuvo gran consolación y elevación de espíritu»¹⁸.

«Y perseverando en la abstinencia de no comer carne, y estando firme en ella, que por ningún modo pensaba mudarse, un día a la mañana, cuando fue levantado, se le representó delante carne para comer, como que la viese con ojos corporales, sin haber precedido ningún deseo della; y le vino también juntamente un grande asenso de la voluntad para que de allí adelante la comiese; y aunque se acordaba de su propósito de antes, no podía dudar en ello, sino determinarse que debía comer carne. Y contándolo después a su confesor, el confesor le decía que mirase por ventura si era aquello tentación; mas él, examinándolo bien, nunca pudo dudar dello»¹⁹.

Lo trataba Dios como un maestro...

¹⁵ Ibid., 172.

¹⁶ Cf. Ibid, 171.

¹⁷ Ibid., 204.

¹⁸ J. CALVERAS (S.J.), *San Ignacio en Montserrat y Manresa a través de los procesos de canonización*, ELR Ediciones, Barcelona 1956, 166.

¹⁹ *Autobiografía*, 27.

- 1° Visión de la Santísima Trinidad
- 2° Visión de la creación del mundo
- 3° Ver al Señor presente en la Eucaristía.
- 4° Aparición del Señor y María Santísima.

Darí su vida...

5° Eximia ilustración:

«Una vez iba por su devoción a una iglesia, que estaba poco más de una milla de Manresa, que creo yo que se llama sant Pablo, y el camino va junto al río; y yendo así en sus devociones, se sentó un poco con la cara hacia el río, el cual iba hondo. Y estando allí sentado se le empezaron abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales, como de cosas de la fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas. Y no se puede declarar los particulares que entendió entonces, aunque fueron muchos, sino que recibió una grande claridad en el entendimiento; de manera que en todo el discurso de su vida, hasta pasados sesenta y dos años, coligiendo todas cuantas ayudas haya tenido de Dios, y todas cuantas cosas ha sabido, aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola. Y esto fue en tanta manera de quedar con el entendimiento ilustrado, que le parecía como si fuese otro hombre y tuviese otro intelecto, que tenía antes»²⁰.

«Gracia especialísima... consiste en una claridad e iluminación de la inteligencia que lo hace penetrar en lo íntimo de las cosas espirituales, en el plano de Dios, en un modo a tal punto gratuito y en tal grado que le pareció que estaba despertando a un mundo nuevo».²¹

«Hay, pues, que admitir que desde Manresa, como lo comprobaremos de nuevo más tarde, las gracias recibidas por nuestro Santo fueron en realidad altas luces intelectuales, infundadas directamente por Dios en su inteligencia, y que las imágenes notadas por él son simplemente la repercusión de esas luces en un alma naturalmente imaginativa, pero muy pobre todavía en imágenes simbólicas adaptables a ese orden de conocimientos».²²

«Por lo demás el mismo Santo parece invitarnos a esa interpretación de sus confidencias con la insistencia con que en los textos citados nos habla de ojos de la inteligencia, de la elevación de la inteligencia, de ver con la inteligencia... Este hecho es capital en el sentido de mostrarnos a Ignacio introducido desde Manresa en la vía de la contemplación infusa la más elevada. Si, en efecto, teólogos y místicos están de acuerdo para distinguir con cuidado las visiones imaginarias del don de la contemplación infusa propiamente dicha, no lo están menos en mirar las luces puramente intelectuales, en particular sobre la Trinidad, como características de los altos grados de esa contemplación. Esta vía contemplativa aparece en nuestro Santo desde sus comienzos como claramente diferente de la que el gran Doctor místico San Juan de la Cruz ha descrito magistralmente, y veremos todo el desarrollo de su vida mística continuar según una línea muy particular; pero ya en Manresa le encontramos favorecido con ese conocimiento intelectual

²⁰ *Autobiografía*, 30.

²¹ M. JURADO, en: L. BORRIELLO et al. (edd.), *Nuovo dizionario di mistica*, 1049.

²² J. DE GUIBERT, SJ, *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*, Sal Terrae, Santander 1956, 10.

experimental de Dios presente al alma, que constituye el fondo esencial de la contemplación infusa»²³.

3- LA VIDA MÍSTICA DE SAN IGNACIO, DESDE MANRESA HASTA SU MUERTE

«En cuanto a los dos años de Barcelona, Juan Pascual, que dormía entonces en el mismo aposento que el Santo, nos atestigua sus largas oraciones de noche, entrecortadas con lágrimas, con suspiros y con arrobamientos; la hija de Juan hablará también de raptos durante la comida a la vista de una imagen de la Cena».²⁴

Estudios en París

«Acerca de lo que fué la vida interior de Ignacio durante aquellos siete años, de febrero de 1528 a marzo de 1535, no tenemos ningún dato preciso. Solamente sabemos por el episodio de su viaje a Rúan, hecho a pie, sin comer ni beber²⁵, que no había renunciado, al menos en los casos extraordinarios, a las santas locuras de Manresa, y que Dios se las recompensaba con grandes consolaciones; tampoco había renunciado, ni mucho menos, es cosa sabida, a las obras de caridad y de apostolado, dedicándose a ellas, más o menos, según las circunstancias.

Pero sí ignoramos cuál era entonces su oración, aquella oración a la que daba el tiempo con medida, y cuáles eran los pensamientos íntimos que más ocupaban su alma y dirigían sus actos. En un hombre tan observador y reflexivo, como él era, las experiencias apostólicas ya hechas, los incidentes de Alcalá y los fenómenos extraños ofrecidos en aquella ciudad por algunas de sus dirigidas, los contactos, todo lo imperfectos que se quiera, con el humanismo español y francés, con el protestantismo naciente, los estudios filosóficos y teológicos, no han podido menos de influir profundamente en el curso de su vida espiritual pero las particularidades de esa transformación interior las desconocemos completamente. Sólo más tarde podremos intentar colegir algunos de sus resultados.

(...) Todo lo que sabemos de su vida exterior de entonces nos invita a suponer un período de gran enriquecimiento interior, si bien en forma muy diferente de la de Manresa. Por lo que toca a la oración, no hay razón alguna para creer que haya habido interrupción en las gracias infusas, ni vuelta a una oración simplemente discursiva o imaginativa, aún muy simplificada; su modo de unión con Dios ha debido conservar el carácter de pasividad, que la Providencia sobrenatural no parece tener costumbre de retirar a las almas verdaderamente fieles, una vez que le ha impreso en ellas. Ignacio sigue, pues, bajo el influjo de una gracia especial muy fuerte, que continúa en él lo esencial de la unión infusa, pero las manifestaciones más llamativas y más extraordinarias de esa acción divina en él no son ya las que habían sido en Manresa, las que serán de nuevo en Italia y en Roma»²⁶.

²³ Ibid, 11.

²⁴ J. DE GUIBERT, SJ, *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*, 12.

²⁵ «Caminar en tres días seguidos unos 150 km. (más de 75 el primer día) a pie descalzo y claudicante, y sin comer ni beber, sólo puede hacerlo un héroe de la santidad, movido por la caridad más ardiente». (Villoslada)

²⁶ Ibid., 13.

Hacia la cumbre (1535-1540)

“San Ignacio «había decidido, después de su ordenación, de estar un año sin decir misa para prepararse y rogar a la Madona que le quisiera poner con su Hijo». De hecho esperó todavía más, pues sabemos por una carta de él que celebró la primera misa en Navidad de 1538, en Santa María la Mayor. Demora singular, que «se ha de concertar a la vez con el sentimiento tan fuerte de respeto ante la divina Majestad y con el puesto central ocupado por la misa en su vida mística, tales como lo vamos a comprobar en su diario espiritual de 1544. Él mismo la relaciona, en su autobiografía, con la gracia insigne recibida en noviembre de 1537 en la capilla de la Storta, poco antes de llegar a Roma: el favor esencial que entonces le fué concedido, y que él recuerda expresamente, fué que «sintió tal cambio en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de eso, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo». Así que esta asociación al Hijo, a Jesús, obrada en él por el Padre, es lo que fué para Ignacio lo esencial de esta célebre visión, más que las otras particularidades referidas por sus compañeros según la relación hecha por él a Fabro y Laínez: vista de Cristo cargado con la cruz y promesa de ayuda”²⁷.

«Eximia experiencia mística de La Storta»²⁸ «Su sublime experiencia mística»²⁹ ... «Dios Padre le ponía con su Hijo».

La Cumbre

“En la vida de nuestro Santo el período que corre de 1540 a 1556 es verdaderamente el período esencial: es el que manifiesta, en efecto, la plena madurez de su santidad, la cumbre de su ascensión hacia Dios y la plena conciencia de su misión de fundador, el cumplimiento completo de esa misión: todo lo que precedió no era más que preparaciones y comienzos (...) Pienso que no habrá nadie que crea que la vida interior de Ignacio haya tenido desde el principio, desde Manresa ya la plenitud y la profundidad que tendrá durante los años de Roma. Laínez dice, en 1547, que «tiene tanto cuidado de su conciencia que cada día va confiriendo semana con semana y mes con mes y día con día, y procurando cada día de hacer provecho»”³⁰.

«González Cámara, termina el relato de la grande ilustración Manresa a orillas del Cardoner, declarando que todas las gracias recibidas después, “aunque las ayunte todas en uno, no le parece haber alcanzado tanto, como de aquella vez sola”. ¿Hay que concluir de ahí que aquel favor del Cardoner constituye el punto culminante de la vida interior de Ignacio? Esto sería a priori muy inverosímil; y parece claro que el sentido exacto de esa confidencia sea más bien que: jamás en toda su vida había recibido el Santo un enriquecimiento interior comparable con el que le fué concedido en aquella ocasión; que jamás su inteligencia había sido iluminada de un golpe con luces tan abundantes, ni adquirido conocimientos sobrenaturales tan extensos. Lo cual de ninguna manera quita que, después de aquella efusión de luces, única en su itinerario místico, haya continuado progresando en ese camino de la unión infusa a Dios, y recibiendo en él gracias cada vez más elevadas; éstas no le transportaban ya de un golpe a un mundo nuevo,

²⁷ Ibid., 15.

²⁸ GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA, *Diccionario de espiritualidad Ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, España 2021², 1095.

²⁹ Ibid., 1092.

³⁰ J. DE GUIBERT, SJ, *La espiritualidad de la Compañía de Jesús*, 16-17.

ni le descubrían horizontes insospechados como en Manresa, pero le hacían penetrar más íntimamente en los misterios de que vivía desde entonces, y le unían con más arraigo, más totalmente a las tres divinas Personas que se habían entonces apoderado de su alma.

El mismo Santo viene también a confirmar esta interpretación: según la confidencia hecha a Laínez y más tarde a Ribadeneira, «lo que había tenido en Manresa, ...era poco en comparación de lo de ahora», «aquello eran los primeros rudimentos y los ejercicios de su noviciado, muy otra era la impresión [actual] de esas gracias en su alma; lo que había precedido no era más que un esbozo y como una iniciación». En otra parte, Ribadeneira refiere, según Cristóbal de Madrid y Laínez, que «preguntado el año de 54 ó 55 cuándo había tenido más visitaciones, al principio de su conversión o al fin, respondió que al principio; mas que cuanto más iba, tenía más luz, firmeza y constancia en las cosas divinas».³¹

«En fin, en el momento de terminar sus confidencias a González de Cámara, da un repaso a su vida en globo: “Había hecho muchas ofensas a nuestro Señor, después que había comenzado a servirle; pero que jamás había tenido consentimiento de pecado mortal; antes siempre fué creciendo en devoción, es decir, en facilidad de encontrar a Dios, y ahora más que nunca en toda su vida. Y cada vez y hora que quería encontrar a Dios, le encontraba”».³²

«Uno de los hombres que más íntimamente conocieron a Ignacio, Jerónimo Nadal, juzga que su gracia propia fué “sentir y contemplar en todas las cosas, acciones, conversaciones, la presencia de Dios y amor de las cosas espirituales, ser contemplativo en la misma acción (simul in actione contemplativas)”. En otra parte nos habla de su “recogimiento continuo, hasta el punto de tener que buscar distracciones y tratar de otras cosas”.

Ribadeneira, por su parte, oyó decir al Santo delante de él, en 1554, “que a su juicio, no podía vivir sin consolación, esto es, si no experimentaba algo en sí, que ni fuese suyo, ni pudiera serlo, sino que del todo dependiese de Dios”. Y Ribadeneira añade: “Es increíble con qué facilidad y expedición se recoge nuestro Padre en medio de las olas de los negocios y cómo se une a Dios con la oración que parecía tener a punto y en la mano el espíritu de devoción y la copia de lágrimas”.

González de Cámara nota también muchas veces la vista habitual de Dios y la oración continua en medio de las idas y venidas».³³

«En la misa—nos dice Nadal—recibía grandes consolaciones y eximio sentimiento de las cosas divinas, de modo que algunas veces se veía obligado a interrumpirla; porque era tan vehemente la conmoción, que se debilitaban mucho y se resentían las fuerzas del cuerpo y la salud...» Por lo que hace al rezo del Oficio Divino, el mismo testigo nos dice que después de su ordenación Ignacio «sintió tanta dificultad por la afluencia de consolaciones espirituales, de sentimientos internos y de lágrimas, que tenía que emplear en el rezo la mayor parte del día, y la salud y fuerzas corporales quedaban muy mal paradas; y como no se pudiese esperar remedio alguno para tal dificultad, antes cada día iba tomando incremento, los Padres sus compañeros pidieron al sumo Pontífice Paulo III, que diese licencia al P. Ignacio para conmutar el rezo de las horas canónicas por cierto número de Pater y Ave»; y añade Nadal: «y en el mismo rezo de estas oraciones muchas veces padecía arrobamientos por la vehemencia de la gracia y del espíritu».

³¹ Ibid., p. 17.

³² Ibid., p. 17-18.

³³ Ibid., p. 20.

A Laínez le confió el Santo: «Era tan abundante la afluencia de la bendición divina, tenía tan a punto y como al contado la gracia de la consolación y de las visitas celestiales, que decía que si quisiese hallar a Dios sobrenaturalmente y [diez veces y aun más cada ía] fácilmente lo podría con el favor de Dios: pero que por el daño que recibía el cuerpo con la visita divina, acostumbraba a abstenerse, y que tan sólo una vez al día aplicaba la boca a la fuente inexhausta; ¿sí el cuerpo no se debilitaba demasiado, y el espíritu se alimentaba, no cuanto lo deseaba, pero sí lo bastante para su mucha ocupación y quebranto de las enfermedades». El diario de 1544 viene a confirmar exactamente este testimonio, mostrándonos a Ignacio entregado cada día en el momento de la misa a esta acción divina. Entonces celebra todos los días, salvo raras excepciones por causa de enfermedad. Más tarde, falto de fuerzas, no puede decir misa más que raras veces. En 1555 nota Cámara «el grande daño que recibe el cuerpo, cuando oye o dice misa, si no está recio; y aunque lo esté, muchas veces lo habernos visto enfermar el día que ha dicho misa». Por eso en esta época «no podía decir misa más que los domingos y días de fiesta»³⁴.

«¡Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas! ¿Qué hacéis? ¿En qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas, y vuestras posesiones, miseria. ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos y para tan grandes voces sordos, no viendo que, en tanto que buscáis grandezas y gloria, os quedáis miserables y bajos, de tantos bienes hechos ignorantes e indignos!»³⁵

Ave María y adelante!

³⁴ Ibid., p 21.

³⁵ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico* c.39 n.6 y 7.